

# la Construcción del paisaje Urbano

VICENT ESCAMILLA GIMÉNEZ  
*Periodista*

Ciudad. Dice la Real Academia Española (RAE) en su primera acepción para el término: “Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas”.

Ya en la lexicografía, la arquitectura, el inmueble, la construcción humana, los edificios, adquieren una categoría definitoria del entorno en el que se inscriben. Muchos de esos edificios, por sus especiales características artísticas, arquitectónicas, etc. han ido adquiriendo con el paso del tiempo un valor anejo al material; una relevancia tiznada del hollín de la historia; se han convertido en Monumentos.

Urbe. Ese ente, a veces abstracto, se concreta en un acervo patrimonial arraigado, tangible, físico. Son los inmuebles monumentales los que hacen que a la simple evocación de un topónimo, Valencia, lleguen a la memoria las imágenes de la Lonja de la Seda, señal permanente en el trazado urbano del esplendor económico, comercial y cultural del siglo XV; la Catedral, atlas blanco de la historia de la arquitectura; el Mercado Central y el de Colón, expresiones en hormigón, hierro y cemento de una sociedad cambiante.

A ellas habrá que sumar en el futuro las visiones de ciudades blancas, de trencadís, con formas imposibles, muestra de la maestría arquitectónica, que deben, no obstante, superar el tamiz de la historia. La perspectiva de los años y el diálogo –porque los monumentos dialogan, comunican– con su entorno, definirán si la colectividad los hace suyos como monumentos.

Polis. En la conformación del paisaje urbano, algo no muy lejano a la ciudad en sí misma (recordemos la definición académica), existen diversos actores. La arquitectura también presenta escalones, los mismos que la sociedad en la que se desarrolla. Así, ese paisaje ciudadano nace, en primer lugar, de las necesidades objetivas de vivienda, actividad productiva, o comercio. Son la esencia del entorno, pero no lo definen.

De esta manera, es preciso que entren en juego otros protagonistas –llamémoslos jefes clánicos, patricios, nobles, eclesiásticos, burgueses, políticos– para que se ejecuten las obras que marcan indeleblemente la imagen de la ciudad. Las etiquetas pétreas que la diferenciarán de otras urbes con las que compartan cultura y tradiciones.

En el caso de Valencia, no obstante, tradicionalmente la mirada y la conciencia han pasado por encima de la acción configuradora del paisaje que ha llevado a cabo la Universitat de València a lo largo de sus más de cinco siglos de existencia.

Es una apuesta de una entidad, más allá de las personas que la rigen, por hacer ciudad y estar en la ciudad. El edificio histórico de la Universitat de La Nau, el Jardín Botánico, el Palau de Cerveró, el Colegio Mayor Rector Peset o el actual edificio del Rectorado lo hacen, construyen la imagen de la ciudad. En algún caso hasta han dado nombre al barrio en el que se encuentran (el barrio del Botánico). Toca ahora hacerse visibles. Que el ciudadano no reconozca sólo a la ciudad en estos monumentos, sino que al hacerlo vea también la labor universitaria.



# Lliria, sinfonia de culturas



*¿Le atreves a descobririsme?*



M.I. AJUNTAMENT DE LLÍRIA  
Ciutat de la Música  
Regidoria de Patrimoni i Turisme

[www.liria.es](http://www.liria.es)  
Tourist Info Llíria: 96 279 15 22

